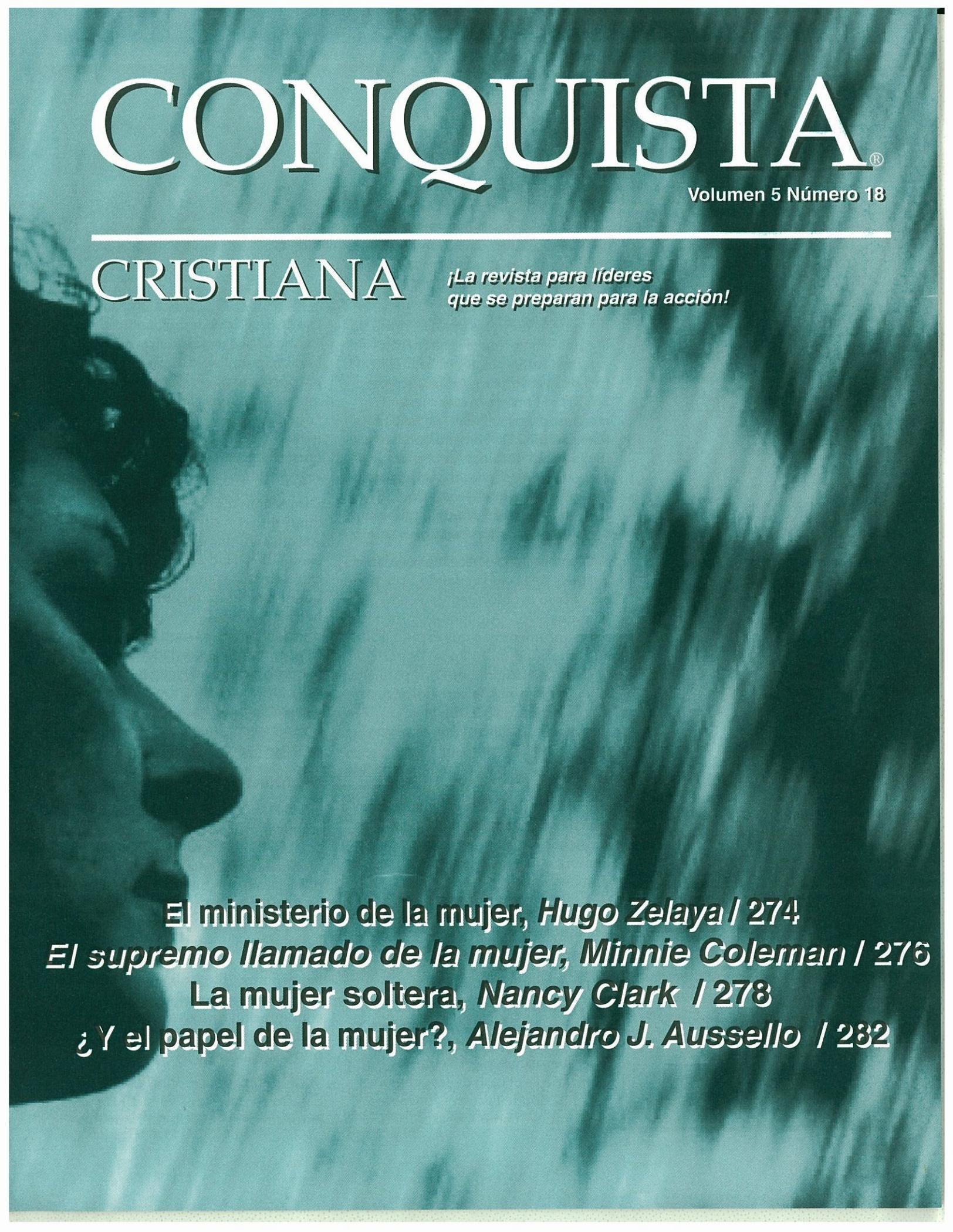


CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 18

CRISTIANA

*¡La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- 
- El ministerio de la mujer, *Hugo Zelaya* / 274**
***El supremo llamado de la mujer, Minnie Coleman* / 276**
La mujer soltera, *Nancy Clark* / 278
¿Y el papel de la mujer?, *Alejandro J. Aussello* / 282

El ministerio de la mujer en la iglesia



Hugo M. Zelaya

La participación de las mujeres en la vida de la iglesia ha sido, por cientos de años, un punto de controversia, o de incertidumbre en el mejor de los casos. En este corto artículo no pretendemos resolver lo que todavía provoca reacciones fuertes entre los proponentes a un papel más directivo de las hermanas y los que decididamente la relegan a una posición menos prominente en favor de los hombres. Sin embargo, esta incertidumbre ofrece una nueva oportunidad de ver lo que la Biblia enseña acerca del tema.

Es muy fácil dejarse llevar por la presión de nuestra cultura secular para borrar toda diferencia en las funciones entre hombres y mujeres. Se reconoce que era necesario corregir muchas desigualdades en la manera de tratar con las señoras y, como es de esperarse, toda corrección se expone, desde su inicio, a lo que unos han llamado la ley del péndulo. Es decir, que la corrección tiende siempre a irse al extremo opuesto. Después es necesario hacer ajustes para traer equilibrio en la situación.

Por otra parte, tampoco debemos dejar que la tradición religiosa nos impida reconocer que las culturas y costumbres del pasado impidieron el desarrollo normal de lo que Dios siempre ha querido para las mujeres.

Diversidad no significa desigualdad

La escritura dice que "Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). Es absurdo no reconocer las

diferencias entre los dos aún antes de la caída. La forma en que fueron creados: Adán del polvo de la tierra, Eva de la costilla de Adán (Génesis 2:7; 21). El orden en que fueron creados: primero Adán, después Eva (Génesis 2:7; 21). La comisión que les dio: a Adán dominar, gobernar, disponer; a Eva ayudar a su esposo. No sólo en los quehaceres domésticos, sino en la tarea de dominar, gobernar y disponer bajo la cobertura de Adán.

Esta colocación se hace más evidente después de la caída cuando Dios pone a Eva bajo la autoridad de Adán (Génesis 3:16). Algunos esgrimen el débil argumento de que esta sujeción a la autoridad de Adán no es parte de la intención original de Dios para ella, sino que es parte de la maldición y que "Cristo nos redimió de la maldición" (Gálatas 3:16), aunque el versículo dice claramente "la maldición de la ley". La mujer, nacida de nuevo o no, todavía sufre dolores de parto. Además, si se quiere hilar más delgado, Dios maldice a la serpiente y a la tierra y castiga al hombre y a la mujer por su desobediencia.

En el progreso del Antiguo Testamento hay una distinción bien marcada en los papeles que Dios asignó a los hombres y a las mujeres en la estructura del pueblo de Dios. El gobierno fue puesto en hombros de los hombres. Véase el caso de los jueces y los reyes y todo el ministerio del Tabernáculo y del Templo. Contrario es el caso de las religiones paganas donde las sacerdotizas eran tan comunes como los sacerdotes.

Desde luego que hubo excepciones. Cuando Dios no encuentra a un hombre para llevar a cabo su propósito, lo hace por medio de una mujer. Notemos el caso de Débora "que gobernaba en aquel tiempo a Israel" (Jueces 4:4). Este gobierno femenino es una excepción a la regla registrada en las Escrituras.

Otra señora que se destacó fue María que, junto con sus hermanos, Moisés y Aaron, jugó un papel importante en el éxodo de los judíos. Su percance en el capítulo 12 de Números sugiere haber querido tener un lugar igual al de su hermano Moisés. "Parece que los celos del poder y la influencia de Moisés fueron la verdadera causa de la queja, aunque el haberse casado con esa mujer, la cusita...fue la causa ostensible", comenta Adam Clarke. Querer tomar una posición que Dios no da es siempre dañino.

En el Nuevo Testamento

Un versículo que se usa mucho, para justificar el acceso de las hermanas a cualquier ministerio ocupado por los hombres, es Gálatas 3:28. La Biblia dice claramente que en la salvación, "no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni hembra". Todos venimos en igualdad de derechos, de privilegios y de bendiciones. Sin embargo, el contexto es la salvación por la fe, no la consagración de los ministerios. No se puede hacer doctrina sobre la base de uno o dos versículos.

Si el liderazgo masculino estuviera basado en uno o dos versículos, entonces se podría discutir que fuera

una preferencia puramente cultural de su tiempo y que no tiene ningún efecto para nosotros ahora. Pero este no es el caso. La enseñanza consecuente de la Escritura es que Dios ha dado el ministerio de gobierno, supervisión y cuidado de su rebaño a los hermanos. Entre los apóstoles no había mujeres aunque algunas seguían y servían al Señor. Los requisitos para obispos y ancianos son todos para hombres. ¿Machismo? No. Orden de Dios, y las hermanas hacen bien cuando aceptan este orden establecido por Dios y se resisten a ser empujadas desde afuera por corrientes mundanas.

Diferentes funciones para hombres y mujeres

La diferencia de funciones no eleva a uno sobre el otro. Tanto la mujer como el hombre son igualmente valiosos en la obra de Dios. Sin embargo, el ministerio debe reflejar la enseñanza del Nuevo Testamento. Éste demuestra que el hombre y la mujer deben llenar diferentes funciones en la iglesia.

El orden de Dios para el hogar nos puede enseñar algo de su orden para la iglesia. Una cabeza con funciones sacerdotales y de gobierno, el marido; una ayuda para esta cabeza, la esposa; y un encargo a ambos: enseñar a los otros miembros de la familia, los hijos, los caminos de Dios.

Esto correspondería en la iglesia a un pastor o pastores con su gobierno de ancianos como cabeza, un cuerpo de ayudas de hombres y mujeres en diversas funciones para llevar a la iglesia en los caminos del Señor.

Aparte del gobierno y pastoreo general de la iglesia, el campo queda abierto para que hombres y mujeres participen, como en los dones, por ejemplo. Mencionaré unos pocos.

Profecía

El Nuevo testamento menciona a hombres y mujeres dedicados a la profecía (1a Corintios 11:5,14; Hechos 2:17-18; 21:8-9). Ana, la viuda que permanecía en el templo profetizó a

María y a José cuando llevaron al niño "para hacer por él conforme al rito de la ley" (Lucas 2:36-38). Las cuatro hijas solteras de Felipe tenían el don de profecía (Hechos 21:8-9).

Enseñanza

La responsabilidad de criar a los hijos en la fe es de ambos padres (Deuteronomio 6:7; 21:18-20; Proverbios 1:8; 6:20; 31:26). Pablo exhorta a las ancianas a enseñar a las mujeres jóvenes (Tito 2:4). Aquila y Priscila expusieron a Apolo "más exactamente el camino de Dios" (Hechos 18:26).

Hospitalidad

Lidia, hospedó a Pablo y probablemente a otros creyentes en su casa. Colosenses 4:15 menciona la casa de Ninfa, donde se reunía la iglesia de Colosia. Arquipo y Apia tenían también una iglesia que se reunía en su casa (Filemón 2).

Diaconisas

Varias mujeres servían al Señor. "Las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalem" (Mr 15:41).

"Y Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus haciendas" (Lc 8:3, Febe en Romanos 16:1-2).

Resumen y conclusión

- 1 Las mujeres son miembros importantes en la vida de la iglesia.
- 2 Cristo permitió el servicio de mujeres y nosotros también debemos hacerlo.
- 3 La iglesia debe enseñar lo que la Biblia dice sobre la función de la mujer en la iglesia, sin importar lo impopular que esto sea.
- 4 Dios ha ordenado ciertas funciones en la iglesia para el hombre y ciertas funciones para la mujer.
- 5 El orden de Dios no desvaloriza. Ante él, hombres y mujeres son de igual valor. Δ

Hugo M. Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas, donde es pastor de la Iglesia del Pacto.

Próximos temas :

Nueva era (15-7-02)
Profecía bíblica (15-9)*
La segunda venida del Señor (15-11-02)**

** fecha límite para enviar artículos.*

Invitamos a pastores y ministerios para que colaboren con artículos que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.

Envíe únicamente los artículos a:

*Grace Martínez B.
Editora de Conquista Cristiana
Apdo 200- 2150
Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr*

Las cartas y suscripciones debe enviarlas al Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica E-mail: conquist@racsa.co.cr

El supremo llamado de la mujer

Minnie Coleman

*"...pero la mujer es la gloria del hombre-
(1 Cor. 11:7).*

Señor, me preguntaba ¿qué significa esto? ¿Cómo puedo ser yo la gloria de mi esposo de quien la Palabra dice es "la imagen y gloria (reflejada) de Dios", es decir, que su función de gobierno refleja la majestad del dominio divino? Al reflexionar sobre esta pregunta, el Espíritu Santo empezó a darme cierta comprensión.

Una vez oí decir que las piedras traídas de la luna habían sido diseñadas primordialmente para reflejar. ¡Esto me hizo contener bruscamente el aliento! Por supuesto, la mujer es creada con el propósito de reflejar la gloria de su esposo. ¡Ella fue diseñada para traer honra y gloria para el hombre! ¡Qué descubrimiento tan emocionante!

"Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; pues en verdad el hombre no fue creado a causa (o para beneficio) de la mujer, sino la mujer a causa (y para beneficio) del hombre" (1 Cor. 11:8-9)

El solo hecho de ver que nuestro lugar es para reflejar nos ayuda a entender el principio de la sumisión.

Uno de nuestros temores femeninos es la esclavitud que creemos nos pueda traer la sumisión. ¿Significa eso que ya no nos podremos expresar? ¿Qué de nuestra individualidad? ¿Cómo podemos estar seguras que operará en nuestro hogar? Las luchas que todas estamos teniendo en esta área son

muy reales para mí. Encontramos que una cosa es oír la enseñanza y otra poner en práctica, en nuestra vida diaria, estos hermosos principios de la Palabra.

Solamente cuando hacemos el intento, poco a poco iremos encontrando las respuestas. Al ver a un corazón endurecido que empieza a ablandarse, ternura donde antes había amargura, perdón donde habitaba el odio, nos empezamos a dar cuenta de que lo que hay es libertad y no esclavitud. Encontramos la verdad y ésta nos hace libres (Juan 8-31-32).

El Padre me ha revelado que "Una mujer nunca está en un lugar inferior cuando está en el lugar que Yo he creado para ella". Esto es realmente cierto, puesto que yo encuentro que cuanto más sujeta estoy, más femenina soy.

Una vida ordenada

Estamos empezando a ver algunos hermosos "reflejos" en el cuerpo local donde nuestra familia es miembro. Uno de estos reflejos de gran importancia es el orden en que se mueven los esposos, esposas y niños en la manifestación de los dones y frutos del Espíritu. Nosotras como mujeres nos ponemos en un lugar de peligro si ministramos sin una cubierta espiritual. Es necesario para el bien del reino y para nuestro propio bien que anhelemos reflejar sumisión a la autoridad en nuestras vidas.

Otro reflejo de igual importancia es la paz, el gozo y la justicia que estamos comenzando a ver en las mujeres de la congregación que no están casadas. Hay una serenidad que está

inundando sus vidas al entrar bajo la autoridad y supervisión del cuerpo. Al buscar ayuda e instrucción de nuestros ancianos y sus esposas, la soledad y la lástima de sí mismas van desapareciendo de sus vidas para encontrar lugares de servicio para Dios. Esto es algo precioso de contemplar ya que por largo tiempo las mujeres que no están casadas se han sentido marginadas porque mucha de la enseñanza que ha venido ha sido para esposas.

Cuando la mujer que no está casada se sujeta, el cuerpo local debe entonces recibir esta sujeción y asumir la responsabilidad de supervisión. Dios nos ha llevado a reparar casas, comprar alimentos, suplir el alquiler, comprar utensilios, ministrar durante tiempos de enfermedad, aconsejar en necesidades espirituales y suplir amor y aceptación.

Una vida equilibrada

Dios me está enseñando algo muy importante al irse profundizando en mí el deseo de ser la clase de mujer para la que él me creó. Estoy aprendiendo que una vida ordenada por la Escritura es una vida que refleja equilibrio. Gracias a Dios por los dones del Espíritu, pero junto con los dones es necesario cultivar los frutos. Los dones y los frutos deben fluir de vasos que han sido puestos en orden divinamente.

¿Le gustaría conocer a una mujer que refleja completamente un equilibrio divino en su vida? ¿Una mujer que es la gloria del hombre? Si es así, permítame presentarle a la señora de Proverbios.



Esta mujer refleja el fruto del Espíritu a cada instante, en casi todos los versículos. Su marido confía plenamente en ella, porque ella es fiel y sólo bien le trae (vs. 10-12).

La señora de Proverbios deseaba trabajar con sus manos (v.13). Los hombres admiran a una mujer que cose y es creativa en el hogar. Recientemente estuve de visita en el hogar de una joven pareja de casados y fue de gran bendición para mí cuando la esposa me enseñó una frazada que ella misma había tejido para su marido. Ellos habían estado estudiando este pasaje en sus devociones familiares y él le había pedido que le hiciera alguna cosa. Ella me decía que era una de las cosas que había hecho que le había llenado de mayor satisfacción. ¡Era una obra maestra de amor!

Dios usó esto para enseñarme que yo había descuidado suficientemente ese aspecto de mi vida. Le pedí que me mostrara la manera de ser más creativa. Desde entonces he estado haciendo bordados y experimentando un sentimiento de júbilo.

La señora de Proverbios era sensible a las necesidades físicas y espirituales de su familia. Hubiera deseado que la Escritura no hubiese mencionado que "se levanta aún de noche" (v.15). No

es necesario decir que todavía no he logrado esto.

El verso 16 dice que no corteja la negligencia de sus deberes presentes asumiendo otros." No asiste a tres estudios bíblicos, cuatro círculos de costura y reuniones sin fin en la iglesia -sirviendo como presidente de dos comités y tesorera de seis- con camas sin hacer y platos sucios en la casa. Para la señora de Proverbios, el hogar era el centro de su ministerio. Sus responsabilidades en el hogar eran cumplidas primero. ¡Platos sucios, camas sin hacer y comidas hechas a la carrera no rellejan la gloria de mi marido ni la gloria de Dios! Si nuestros hogares fracasan, ¿qué podremos ministrar?

La fuerza de la señora de Proverbios viene de su devoción diaria para el Señor y para su familia (v. 17). Esta misma fuerza la hace pasar por pruebas y tribulaciones, pero nunca hace alarde de espiritualidad.

En el verso 20 vemos que es una mujer conciente de las necesidades de los otros y que ministra a esas necesidades. El verso 21 nos da un ejemplo de fe con obras para su familia.

El adorno de su hogar y la apariencia personal eran importantes para ella también (v. 22). Yo creo que nuestros hogares deben radiar con gusto y expresar la personalidad de los que viven allí. Debemos de preguntarnos: ¿estoy reflejando amor y respeto a Dios y para mi marido en mi manera de vestir? ¿Se agrada mi marido con mi apariencia? ¿Estoy reflejando dominio propio o se ha convertido mi rutina diaria en tal carga que he dejado que mi cuerpo se afloje o se engorde por falta de ejercicio?

Sobre todo, la señora de Proverbios encontró plenitud y gran gozo porque el verso 23 dice que su marido "es conocido en las puertas de la ciudad, y se sienta con los ancianos de la tierra. Su marido ha encontrado su lugar de servicio en el cuerpo de Cristo. Esto trae gozo grande al corazón de toda esposa.

El verso 26 dice que es una mujer que ha aprendido a controlar su lengua. Abre su boca con sabiduría divina.

La señora de Proverbios es más que una "simple ama de casa." Ella hizo una carrera de ser una mujer de hogar. Podemos ver en el verso 27 que no está ociosa, disgustada, ni se deja llevar por los chismes ni la lástima de sí misma. Yo no me imagino a esta señora como una mujer con treinta libras de sobrepeso, sentada enfrente de la televisión seis horas al día viendo novelas de mujeres que se casan por novena vez ¿Y Ud?

Aburrimiento y fatiga son dos enemigos mortíferos de las mujeres de América, hoy día. Un gran número de mujeres americanas trabajan fuera del hogar, unas pocas por necesidad y, la gran mayoría de las otras, para escapar a la monotonía de ser una "simple ama de casa". Hav más mujeres alcohólicas hoy que jamás hubo en la historia. Estas son mujeres que no conocen el significado de sentirse cumplidas. Yo siento gran compasión por ellas. ¡No han descubierto al único que las puede salvar: Jesús!

Como mujeres, nuestras tareas son más complicadas y agotadoras que nunca; todo lo que el mundo ofrece jamás podrá llenarnos de satisfacción. Únicamente Jesucristo y el poder de su Espíritu Santo nos pueden equipar para hacerle frente al reto que está delante de nosotras.

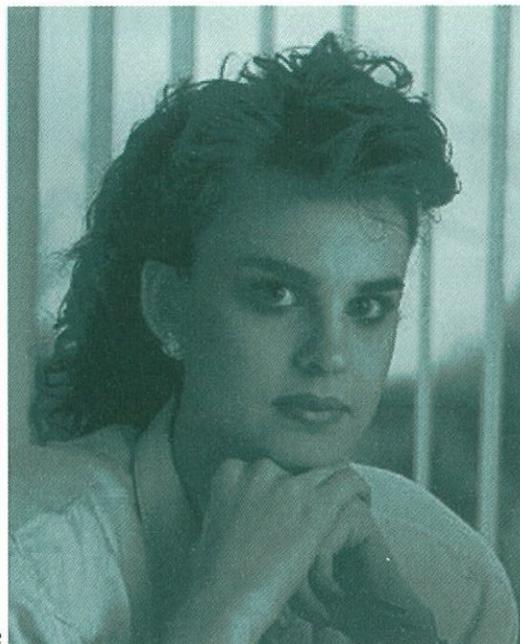
Yo sé que la vida equilibrada de la señora de Proverbios le dio resultados a ella y también los dará a Ud. y a mí. ¿Cómo sé que le dio resultados? Su marido y sus hijos la alabaron diciendo: "Tú sobrepasas a todas" (v. 29-31).

"La esposa virtuosa y digna, íntegra y diligente, es corona de su marido." (Prov. 12:4).

¡Dios, ayúdame a ser como la señora de Proverbios! Δ

Reproducido de la revista Vino Nuevo Vol 1 -Nº 2, Julio-Agosto/ 1975

La mujer soltera



Nancy Clark

Descubriendo que la plenitud en el Cuerpo de Cristo no está limitada a las casadas.

Puede una mujer soltera encontrar felicidad y contentamiento?

Esta pregunta puede parecer sin importancia para la mayoría de la gente, pero para la mujer soltera es la pregunta millonaria.

A la edad de 30 años he tenido mucho tiempo para experimentar la confusión y frustración de no tener una respuesta. En los dos últimos años, no obstante, Dios me ha traído a un lugar donde puedo decir honestamente que he encontrado plenitud y contentamiento como una persona soltera. Esto no sucedió de un día para otro o sin dolor, sino que fue establecido en mi vida poco a poco. Permítame compartir con usted algunas de las luchas y victorias que han sido mías en la búsqueda de esta respuesta.

¿Hacia dónde miro yo?

Retrocediendo en mi pensamiento, los problemas más sobresalientes en mi vida que se me vienen a la mente son la soledad y los sentimientos de inferioridad. Hasta donde puedo recordar, he estado esperando el día cuando las campanas del matrimonio suenen y todos esos sentimientos negativos se disuelvan. El matrimonio era la fórmula mágica que cambiaría mi mundo en uno de embeleso.

Como esto no sucedió enseguida, me encontré en el papel típico de "la chica soltera", independiente y libre, con un trabajo, un apartamento y mi propia vida que orientar. El único problema era que mi inseguridad y mi soledad se habían mudado al apartamento junto conmigo. La única manera de disminuir estos sentimientos era ocultándolos bajo actividades, que se proyectaban en la iglesia, en el trabajo voluntario para hospitales y centros especiales y saliendo con un grupo de solteras casi todos los fines de semana.

A la edad de 24 años, Cristo cobró realidad en mi vida en una forma personal. Después de pertenecer a una comuna cristiana llamada la Casa Clayton y de vivir allí por espacio de dos años, recibí el bautismo del Espíritu Santo y experimenté un nuevo propósito y dirección en mi vida, así como un nuevo amor por la gente a mi alrededor. Dentro de este marco de una comunión cercana, yo me sentí más completa que nunca, pero cuando la comuna se deshizo dos años después, toda la inseguridad y soledad me acosaron otra vez.

De nuevo, la única respuesta parecía ser el ocuparme en cosas y actividades para tratar de llenar mi vida. Comencé a orar constantemente para que Dios me diera un marido. Aún cuando yo deseaba la voluntad perfecta de Dios para mi vida, (aunque esta significara no casarme nunca) parecía que el matrimonio era el único camino hacia la plenitud y el contentamiento.

Una nueva percepción

Un año después, Dios me trajo a Florida para estar con Dick y Lydia Key, quienes habían sido los directores en la Casa Clayton. Dios definitivamente me confirmó que él me había traído aquí, pero yo no sabía por qué. Pronto, se me tornó evidente que él quería trabajar en mi vida para cambiarme -¡de adentro hacia afuera! El proceso de verse a sí misma como una realmente es no es muy divertido. A menudo toma tiempo y paciencia pero es un paso hacia la madurez en Dios y hacia encontrar paz y contentamiento.

Dos días después de llegar a Florida comencé a trabajar tiempo completo en Ministerios de Crecimiento Cristiano. En lugar de vivir sola en un apartamento, escogí vivir con los Key, sabiendo que esto iba a requerir ajustes para aprender a vivir en familia.

El estar sola por varios años me había forzado a ser muy independiente. Anteriormente, había sido fácil hacer cualquier cosa que deseaba. Ahora mi vida no era tan simple. En mi nuevo hogar había necesidades tales como cuidar el bebé y quehaceres hogareños que ocupaban mi tiempo. Por dentro yo reaccionaba porque sentía que ya que trabajaba todo el día y pagaba

renta, Dick y Lydia no deberían esperar que yo hiciera labores en el hogar. Estimulando la idea de que yo no era más que una niñera y una criada para ellos, quise huir y regresar a California. Pero algo me detuvo.

Finalmente, exploté y todas estas actitudes y sentimientos salieron a la superficie. En la discusión que siguió al episodio, Dick me dijo que ellos me consideraban un miembro más de la familia y no un inquilino. Esto me tocó profundamente, ¡sabía que pertenecía ahí! Al mismo tiempo me di cuenta que las mismas labores que yo resentía eran las que me hacían parte de la familia. Cuando vienen las necesidades, cada miembro de la familia tiene que asumir una parte para cubrir esas necesidades, ya sea ropa extra para lavar, cocinar para los invitados, o consolar a las niñas pequeñas. Comenzaba a ver que "el pertenecer" traía consigo algunas responsabilidades. Significaba no pensar más sólo en "mí". Ahora debía considerar a la otra gente en esta nueva relación.

Adoptar esta nueva forma de pensar no fue fácil. Implicaba la aceptación de que si Dios iba a traerme a su lugar de contentamiento, él tendría que cambiar muchas áreas de mi vida. Dios ha usado la sujeción a la autoridad en este proceso.

Aprendiendo sujeción

En la época en que llegué a Ft. Lauderdale, Dios estaba comenzando a enfatizar la sujeción a la autoridad y la correcta relación, especialmente de marido y mujer y también entre pastor y oveja. Habiendo tenido previamente una enseñanza errónea sobre la sujeción, estaba confundida y no sabía si esto tenía un propósito o función real en mi vida. ¡Yo pensé que sujeción significaba hacer lo que su esposo o anciano mandaba; sin abrir la boca.

Ver la relación entre Dick y Lydia como marido y mujer y a otros que estaban bajo Dick en una relación de pastor/oveja, me ayudó a aclarar mi entendimiento acerca de la sujeción.

Una noche, después de una reunión, vi la necesidad de una cubierta espiritual para mi vida. De camino a casa me sometí a Dick verbalmente. Decirlo en voz alta nos ayudó a ambos para confirmarlo y le abrió la puerta a Dios para ejercer más autoridad en mi vida a través de Dick.

Dios me enseñó que la sujeción beneficia, a la persona que se somete más que a nadie. Dick es responsable por mí ante Dios. El es el responsable de mantenerme en el camino correcto en mi relación con el Señor y de dirigirme al Reino, no importa el dolor o los cambios que esto envuelva.

Deseaba estar en el orden correcto y bajo autoridad, pero me fui al extremo de querer que Dick pusiera ciertas leyes y regulaciones prescritas y que diera solución a todos mis problemas. Esto era en verdad un escape para no tener que tomar decisiones o buscar al Señor por mi cuenta. También podía culparlo si algo no salía bien y así evitar las consecuencias.

Finalmente Dick me hizo ver que yo tenía la responsabilidad de ir a Dios en busca de mis respuestas. Como mi pastor, él siempre estaba disponible para aconsejarme y confirmarme las respuestas, pero no para dárme las constantemente.

Existe un gran sentido de seguridad al saber que hay alguien que puede ayudarme a conocer la voluntad de Dios -no tengo que andar tropezando, dirigiéndome por mis emociones o adivinando lo que Dios está tratando de decir. Mi pastor y yo, juntos podemos descubrir lo que Dios está diciendo. Hay también un gran sentido de seguridad al saber que mi pastor está en relación con su pastor y él mismo está bajo autoridad. Si surge algo para lo cual él no tiene respuesta, él irá a los otros hombres de la comunidad y juntos buscarán al Señor para encontrar la respuesta.

Otro beneficio importante de la sujeción es la avenida que abre a las relaciones profundas. En la sujeción uno está realmente haciendo un pacto con el pastor y el pastor con uno al

mismo tiempo. Este compromiso no surge de un día para otro, crece a través de los problemas, pruebas y malentendidos que se producen en una relación.

Cuando llegué a vivir con Dick y Lydia, tenía miedo de exteriorizar mis sentimientos o mostrar mi lado feo por miedo a que me rechazaran como persona. También existía el temor de que si no cumplía con sus expectativas me pedirían que me fuera de su hogar. Finalmente, la situación llegó a tal punto que yo estaba dispuesta a arriesgarlo todo. Tenía que averiguar si ellos me querían por ser "yo" o por las cosas que hacía para ellos. ¿Cuál era su verdadero interés: lo que yo realmente era o lo que significaba en la ayuda de la casa y el cuidado de los niños? Para probar su amor y compromiso, simplemente decidí ser negligente por un tiempo. El resultado: ¡ellos me siguieron amando! Y yo comencé a amarlos de una nueva forma.

A medida que nuestra relación crece, Dios los usa a ellos para desarraigar la rebelión, la necedad y la independencia de mi vida. Me aman y están comprometidos de tal manera conmigo que me motivan a aceptar su corrección. A menudo pueden ver cosas en mi vida que yo no puedo ver. Un día, Lydia tuvo que enfrentarme con mi pereza. A causa de nuestra relación supe que no lo hacía por molestarme, sino por el contrario, trataba de ayudarme. Por lo tanto, acepté lo que ella vio y pude pedirle a Dios que me cambiara. También ellos pueden ver a menudo a través de lo confuso de una situación y señalar lo que Dios quiere enseñar. Tengo verdadero gozo que aumenta a medida que veo y experimento la manera en que Dios está cambiándome para que llegue a ser conforme a su deseo.

La comunicación ha sido una de las áreas más difíciles para mí. En la verdadera sujeción existe la libertad de expresar los sentimientos, no de contenerlos. Dick y Lydia me han ayudado en esta área motivándome

para que exteriorice aquellas cosas que me molestan. Una vez que el problema se expresa, los sentimientos y los hechos pueden ser examinados para determinar si la lucha es mi egoísmo o si es una objeción válida a la que ellos deben prestar oídos.

Recientemente Dios me ha revelado con mayor claridad que Dick y Lydia constituyen la autoridad funcional sobre mí por este período de mi vida. Ellos me aman, me protegen, me motivan y me empujan hacia la madurez en Cristo. Esto, en concreto, es la función de un anciano para con una persona soltera.

Cuanto más segura y amada me siento, tanto más feliz y contenta estoy. Gran parte de mi lucha de querer estar casada se centra alrededor de la necesidad de sentirme amada y aceptada. Cuando mi relación está bien con Dick y Lydia, no necesito escapar al futuro con "mis sueños de matrimonio".

Creo que es la voluntad de Dios que eventualmente me case porque él me da dado ese deseo y me ha puesto en una situación perfecta para que aprenda a ser la clase de esposa que él espera de mí. No obstante, él quiere la plenitud en mi vida de soltera para que sirva un propósito en su cuerpo ahora.

Encontrando ese lugar

Aunque podamos sentirnos seguras y amadas en una relación, también necesitamos un propósito en nuestras vidas. He considerado, desde mi niñez, que la meta última de una mujer es ser esposa y madre. Pero, ¿cómo encontrar contentamiento ahora, en mi vida diaria, ya que esto está en el futuro para mí? ¿Cómo calzo dentro del cuerpo de Cristo, especialmente cuando la mayoría del ministerio parece ser de aquellos que son casados?

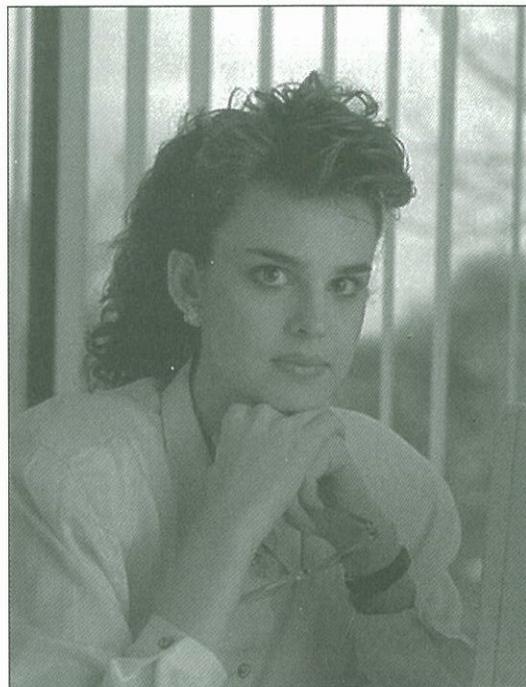
Poco después de pasarme a vivir donde los Key, una célula de cristianos comenzó a reunirse en nuestra casa. El grupo tenía como propósito aprender a abrirnos y a compartir de nosotros mismos con

otros hermanos y hermanas en Cristo. Como era la única soltera del grupo en ese entonces, a menudo me sentía muy sola. La mayor parte de la conversación se basaba en temas matrimoniales, lo que hacía más difícil aún que yo pudiera relacionarme. Sentía que ninguno entendía o le importaba lo que yo tenía que decir, entonces simplemente me sentaba en la reunión sin decir nada.

No obstante, a medida que escuchaba, comencé a ver que muchas de las luchas que las casadas estaban teniendo eran las mismas por las que yo estaba pasando: superando rebelión y terquedad, aprendiendo a comunicarse, etc. La única diferencia estaba en el orden de las circunstancias que Dios estaba usando para enseñarnos. Mientras que para ellos este orden se aplicaba a la relación matrimonial, para mí era, a menudo, mi trabajo y relaciones con otras personas.

También me impresionó saber que mientras mi lucha personal era querer estar casada, cada una de las parejas tenían también una lucha semejante en alguna otra área -el anhelo de tener un bebé enseguida o el deseo de volver a la vida de solteros en lugar de estar atados a una casa y a los niños. Me ha ayudado a sentirme parte del cuerpo de Cristo descubrir que Dios estaba actuando en mí tanto como en las parejas casadas.

Aunque sentía que formaba parte, todavía me era difícil ver dónde le correspondía estar a una persona soltera en lo que respecta al ministerio. A menudo he oído expresarse a algunas de las esposas que se sentían subestimadas porque les parecía que eran útiles sólo para servir a sus maridos. Bien, yo a veces me sentía peor todavía, llevada por la corriente, sin propósito definido, esperando que mi esposo viniera a rescatarme. Comprendí que la mujer debía ministrar a su marido, pero ¿qué



de la soltera? ¿Tendrá Dios un lugar y ministerio para mí ahora, antes del matrimonio?

Un día me dí cuenta que realmente yo estaba más libre que las esposas para ministrar. Ellas estaban limitadas básicamente a sus esposos y familias, pero yo podía ministrar a muchas diferentes familias y personas. Entonces Dios comenzó a enseñarme que la manera de ministrar al cuerpo era sirviendo. Al principio, el servir, como la sujeción, era simplemente otra mala palabra. Entonces él comenzó a abrirme el entendimiento a lo que esto realmente significa.

Plenitud a través del servicio

Primero comencé a aprender los principios de servir en casa en mi relación con Dick y Lydia, luego Dios me enseñó que estos principios podían ser extendidos hasta incluir a todo su cuerpo.

El servicio no es algo que se aprende de una vez y para siempre, es un continuo ceder a Dios. Cuanto más cedo, más llevo a sentirme satisfecha con la vida. Cuando me piden hacer algo ahora, no reacciono tanto como lo hacía en el pasado. Servir a Dick y Lydia es un placer porque es hecho por amor y no por deber.

Uno de los primeros principios que Dios me enseñó fue aquel de "caminar la segunda milla". Muchas veces he sentido que me faltan fuerzas para seguir sirviendo. A menudo es sólo una excusa ya que cuando prosigo más allá del punto de cansancio, me siento fortalecida física y espiritualmente.

Permítame compartir una de las primeras situaciones donde este principio operó en mí. Una noche, Lydia me pidió que desocupara el lavador de platos. Yo estaba cansada y lista para irme a la cama. Dentro de mí hubo una reacción y al mismo tiempo le pedí a Dios que me cambiara. Decidida a probar este principio, no sólo descargué el lavaplatos, sino que limpié los estantes y cargué los platos sucios. Cuando terminé el trabajo me sentí estupendamente.

Es un recurso valioso saber que esto opera en verdad, que nos podemos adentrar en la fuerza de Dios. Este principio se aplica también a las relaciones entre personas, pues el servir involucra a las personas. Es realmente la entrada a una relación. Por ejemplo, alguien me puede necesitar para que le escuche mientras se desahoga, pero yo he tenido un día duro y lo que quiero es irme a la cama temprano. O alguien puede necesitar simple compañerismo y me sugiere ir de compras. El estar dispuesto a ir esa segunda milla trae una bendición real.

Una de las áreas en las que me ha sido muy difícil aprender a servir, ha sido el comprometerme o participar en las vidas de otras personas, especialmente otras mujeres solteras. Solitaria por naturaleza, prefiero mucho más quedarme en casa y escapar en activismo que verme involucrada. A medida que Dios me relaciona con la vida de otros, mi soledad e inseguridad se van disipando.

Un sábado, no hace mucho tiempo, accedí acompañar a una chica de la comunidad a la playa. Había cierta aprehensión de mi parte, ignoraba cómo relacionarme con ella, no sabía

que temas hablar. En el camino ella comenzó a compartir algunas de sus luchas en cuanto a la sujeción, otras relaciones y su deseo de casarse. Entonces me fue posible compartir con ella lo que Dios estaba haciendo en mi vida y cómo él me estaba dando plenitud y contentamiento. Como resultado, ella recibió verdadera ayuda y yo me llené de aliento al ver que podía ser usada por Dios para ministrar de esa manera.

Dios me está enseñando constantemente sobre el servicio. Por ejemplo, un sábado muy agitado, tanto Lydia como yo teníamos la mente puesta en la fiesta hawaiana a la que íbamos a asistir en la noche. Las dos estábamos envueltas en nuestros pequeños mundos tratando de cumplir con nuestras labores y tomar un tiempo para alistarnos para la fiesta.

Había muchas necesidades con los niños y la casa, pero en lugar de preguntar qué cosas necesitaban hacerse ese día, comencé a ayudar de la manera más cómoda para mí. Tenía miedo de preguntarle a Lydia lo que necesitaba que se hiciera por temor a que me encargara un trabajo que tomara mucho tiempo o energías.

En medio de toda esta confusión paramos para hablar y me di cuenta de que verdaderamente no había estado sirviendo, pues servir es hacer lo que la otra persona necesita, de manera y como ella quiera hacerlo. Lydia también se dio cuenta que se había dejado envolver por sus propias necesidades y no consideró las mías. Los resultados eran frustración, irritabilidad y falta de paz. De ahí en adelante decidimos despertar cada día con la actitud de poner a los otros primero y confiar en Dios para satisfacer nuestras necesidades.

Esto no es una meta fácil de alcanzar, pues significa morir a nuestro yo. Puede sonar muy bonito al principio... hasta que Dios comienza a pedirte que lo hagas en las cosas prácticas. Aprender a encontrar plenitud en el servicio y poner uno su propia vida no es una meta sólo para los solteros.

En el matrimonio también, cada parte debe estar dispuesta a servir a la otra. En el cuerpo de Cristo todos estamos llamados a servirnos los unos a los otros y a poner nuestra vida por nuestros hermanos y hermanas. De hecho, Jesús lo puso bien claro diciendo que sólo a medida que perdemos nuestra vida uno por el otro en servicio, es que la encontramos.

Hay una escritura que tiene un gran significado para mí: "Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a la prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca" (Salmo 68:6). Mientras que en un tiempo pensé que la independencia y el desarrollar intereses propios era la respuesta para una vida completa, ahora sé que la respuesta para mí es aprender a servir. Mi ministerio en primer lugar es servir a Dick y a Lydia para que ellos estén libres de servirse mutuamente y a aquellos que Dios ha puesto bajo ellos. Segundo, es servir a mis amigas solteras y ayudarlas a darse cuenta que ellas pueden también tener una vida satisfecha y llena antes del matrimonio. Tercero, es servir a cualquiera otra persona a quien Dios me guíe, dentro o fuera del cuerpo de Cristo.

Aprendiendo esto ahora, iré al matrimonio con una actitud mucho más madura. En lugar de usar el matrimonio para escapar de las cosas desagradables de la vida, iré con la actitud de servir a mi esposo, de ser una ayuda idónea para él. Estoy muy agradecida por este período de preparación, a través del ejemplo de Dick y Lydia y de las experiencias personales que Dios ha puesto en mi vida.

Sí, estoy agradecida de que Dios me está sacando de la tierra seca de la independencia, la rebelión y el egoísmo y me está llevando hacia su reino de justicia, paz y alegría. ¡Verdaderamente puedo decir que nunca he sido tan feliz en mi vida! Δ

*Reproducido de la revista Vino Nuevo
Vol 1 N° 2, Julio-Agosto/1975*

¿Y el papel de la mujer ?

Alejandro Aussello

Cuál es el lugar que ocupa la mujer en las reuniones de la iglesia? Veremos su rol en la iglesia y cómo entender los textos bíblicos, llamados "restrictivos", difíciles de interpretar. Dada su oscuridad, nadie puede ser dogmático acerca de lo que Pablo realmente quiso decir al escribirlos: cada interpretación va a ser deficiente. Son textos que parecen poner alguna restricción al ministerio de la mujer en la iglesia. Sorprendentemente, solamente hay dos en el Nuevo Testamento: 1 Corintios 14: 34-35 *"Vuestras mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino que deben estar sujetas, como también la Ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación."*

Y 1a Timoteo 2: 11-13 " La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio, pues Adán fue formado primero, después Eva, y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión."

El poder inclusivo del nuevo pacto.

El Nuevo Testamento no puede ser entregado como un manual de doctrinas fragmentadas: es una unidad. Esencialmente es una historia con un mensaje coherente: el mensaje del nuevo pacto. Este pacto no es un mejoramiento del antiguo; ni un nuevo conjunto de leyes para reemplazar al anterior. Este contenía un conjunto de reglas por las que hombres y mujeres tenían que vivir, y marcó una clara distinción entre las personas que gozaban de privilegios especiales: los judíos eran considerados dignos de ser el pueblo de Dios, los gentiles no. Entre los

mismos, algunos tenían el honor de estar más cerca de Dios: los sacerdotes, el pueblo no. A algunos se les otorgaba funciones ministeriales especiales: los sacerdotes. A otros se les daba una participación más pequeña en el templo: los levitas. También había otros que no tenían función alguna: el pueblo común

Cuando Jesucristo vino, las cosas cambiaron radicalmente. Nuestro Señor inauguró el nuevo pacto dejando obsoleto el antiguo: se deshizo de las leyes, de las instituciones terrenales y abolió los privilegios.

Bajo el nuevo pacto, la ley de Dios había sido escrita en el corazón de los hombres por la acción del Espíritu Santo, el cual había venido a habitar en todos aquellos que invocaban al salvador, incluidos hombres y mujeres, judíos y gentiles, esclavos y libres.

Todas las distinciones quedaron abolidas, lo mismo que las clases ministeriales, pues el poseer el Espíritu de Dios significaba tener acceso a Dios, sin exclusión alguna.

Pero lo que es más, poseer el Espíritu significa tener el privilegio de poder ministrar en la casa de Dios. Como Joel profetizó: Después de esto derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. También sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.

En Gálatas 3 : 28 encontramos una inalterable realidad del nuevo pacto:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni



mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Este pasaje resume el entendimiento que Pablo tenía sobre el efecto del evangelio en asuntos culturales como el racismo, la esclavitud y la opresión de los sexos: este pasaje no está restringido a la salvación, implica que el nuevo pacto borra toda distinción de clases, y que nos ha preparado, a todos, para recibir al Espíritu y servir como sacerdotes en la casa de Dios; incluso a las mujeres.

O sea que ningún "texto restrictivo" puede echar por tierra el nuevo pacto. Por tanto, la idea de que la mujer está excluida de hablar en la casa de Dios, es una violación al nuevo pacto, donde el varón y la mujer son copartícipes del sacerdocio en el reino de Dios.

El intérprete interior, el Espíritu Santo.

Estoy convencido de la naturaleza perceptiva del Espíritu Santo en la vida del cristiano. También creo en la naturaleza orgánica del cuerpo de Cristo.

Cuando el Espíritu habita en el cristiano, otorga una percepción divina, tan real como sus sentidos físicos, que por nacer de la inspiración divina, de la guía y de la enseñanza del Espíritu, nunca estará en contra de la Escritura, ni viceversa.

Así, subjetivamente, todos mis

instintos espirituales me dicen que Dios quiere que la mujer funcione en la reunión de la iglesia.

Existen reuniones en las que solamente los varones pueden hablar que uno, intuitivamente, percibe como situaciones equivocadas. Hay algo artificial en todo esto, especialmente cuando hay mujeres en la misma habitación cuya vida espiritual es mucho más rica que la de la mayoría de los hombres. Pero, simplemente por ser mujeres, se les tiene prohibido hablar.

Esta práctica, viola un importante principio espiritual: Todo en la casa del Señor está gobernado por "la medida de Cristo" (Efesios 4:13). Y cuando a la mujer se le limita su facultad de hablar en la reunión, la iglesia, que es el cuerpo, sufre por ello. Como consecuencia las hermanas son silenciadas, porque los hermanos han interpretado intelectualmente que, según la Biblia, solamente ellos pueden hablar.

Estos hermanos son leales a su interpretación de la Biblia. Pero: ¿están, deliberadamente, ignorando lo que su instinto espiritual les dice acerca del amargo fruto de esta interpretación?

¿Cuál sería el mensaje de Dios si de él fuera esta idea?

La respuesta sería sorprendente y alarmante: que el hombre no puede aprender nada de la mujer, ni puede ser ministrado espiritualmente por una mujer.

La experiencia nos enseña que algunas de las más maravillosas ideas en una reunión de la iglesia, salen de las mujeres. Sus contribuciones son profundamente ricas y significativas.

Aplaudo a los hombres que tienen el deseo de ser fieles a la Escritura. Pero los desafío a investigar con exactitud en ambos terrenos, el espiritual y el bíblico. Existen hombres que son chauvinistas, observadores de la jerarquía, patriarcales, sexistas y legalistas que siempre han oprimido a las mujeres; están dispuestos a

aferrarse a cualquier texto de la Biblia para apalea a las mujeres. Elaboran sus propias ideas contra las mujeres, basados en textos bíblicos; y acusarán, como a herejes, cualquiera que defienda que ellas pueden hablar en la iglesia.

Es innegable el inmenso beneficio espiritual que hay donde mujeres y varones comparten funciones: las marcas de la presencia del Espíritu, "vida y paz", están incuestionablemente presentes (Romanos 8: 6).

En cada expresión orgánica de la iglesia, las hermanas funcionan de igual manera que los hermanos. Solamente cuando nos exponemos a esos "textos restrictivos" las cosas empiezan a cambiar. La libertad se convierte en opresión y esto nunca ha sido la pauta de Dios: "donde está el Espíritu del Señor hay libertad" (2 Corintios 3:17).

Resumiendo: la interpretación de los "textos restrictivos" refleja perfectamente lo que mi espíritu me dice sobre lo que es real, debido, natural y viable en una reunión de iglesia. Igualmente dibuja perfectamente la expresión orgánica de la iglesia. Así pues, en un plano espiritual, práctico e intelectual, me siento muy tranquilo con este pensamiento: el no poner en consideración uno de estos tres planos puede llevarnos a una perspectiva distorsionada.

¿Qué podemos apreciar desde un plano general?

Antes de que nos acerquemos a los "textos restrictivos", una primer pregunta debe ser contestada: ¿Cuál es la enseñanza general en el Nuevo Testamento acerca del rol de la mujer y su ministerio en la iglesia?

Encontraremos que es perfectamente consistente con los principios generales del Nuevo Pacto, que la mujer tenga libertad de ministrar en las reuniones de iglesia.

Un corto listado cronológico de la mujer en el ministerio nos sirve de ejemplos: Isabel, María, la profetisa

Ana, las mujeres que siguieron a Jesús, las mujeres en el grupo de los 120 en Pentecostés, Priscila, las hijas de Felipe, las mujeres mencionadas por Pablo en sus cartas, entre otras.

Es obvio que las mujeres estaban activamente involucradas en el ministerio de la iglesia del primer siglo. Puesto que habían recibido al Espíritu, ellas formaban parte del sacerdocio de creyentes al igual que los varones. Las encontramos profetizando, orando y enseñando públicamente. También las encontramos trabajando codo con codo en la obra de Pablo. Pablo llama a esas mujeres "compañeras de trabajo" en su obra, un término que aplica de igual forma a sus colaboradores varones.

Por estas razones, los que abogan por el "silencio total de la mujer" están obligados a bailar bajo una música ajena a las Escrituras, al hacer distinción entre el "compartir" (cuando sólo ellas están presentes) y "enseñar" (cuando los varones están presentes). Esto es disonante con las prácticas de Pablo.

No existe analogía alguna referente al "silencio de la mujer cuando el varón está presente", en ninguna de sus cartas. La vida y las cartas de Pablo son consistentes con el principio divino que transmite en Gálatas 3: 28.

La verdad es que los "textos restrictivos" son muy oscuros. Cualquiera que afirme que son claros y directos, refleja un oscuro rechazo a textos como: Hechos 2: 17; Gálatas 3: 28; 1 Corintios 11: 5 y 14: 26, 31.

Debido a la ambigüedad del lenguaje, hay formas diferentes de interpretarlos: los eruditos de la Biblia están en desacuerdo sobre la forma de traducir las palabras utilizadas por Pablo.

Es un principio evidente que tenemos que interpretar lo oscuro utilizando lo claro y nunca interpretar lo claro con lo oscuro. Cuando interpretamos el significado de un texto de la Escritura por medio de uno o dos textos oscuros, hacemos pedazos el corazón

del mensaje bíblico, más tarde nos obliga a llevar a cabo toda una gimnasia exegética con el objeto de lograr que textos claros, se ajusten a esos textos oscuros

¿Qué enseñanza es esta?

Pongamos nuestra atención en el texto restrictivo de: 1a Timoteo 2:11-14. Antes, tenemos que entender que las cartas a Timoteo son cartas únicas. Pablo está escribiendo a un individuo a quien ha conocido por 15 años. Tal conocimiento de lazos muy estrechos, se conoce como "bajo contexto". Implica que el autor puede asumir un íntimo entendimiento del lector sobre cualquier juicio que él emita.

Debido a la muy cercana relación que Pablo tenía con Timoteo, podía decirle ciertas cosas con la certeza de que Timoteo comprendería sin mayor explicación. La frase tenía un contexto particular sobre el cual Timoteo estaba perfectamente familiarizado. 1a y 2a Timoteo son libros muy difíciles de interpretar porque están constantemente dejando caer ese "bajo contexto" en cada una de las frases, esto es, contexto del que solamente Pablo y Timoteo tenían en común.

¿Qué enfrentaba Timoteo en Éfeso? Eruditos en lingüística e historiadores han descubierto algunas realidades que arrojan luz sobre este pasaje.

Emerge el siguiente escenario: las advertencias de Pablo a la iglesia de Éfeso finalmente sucedieron. Seis años antes él advirtió a los ancianos de Éfeso que lobos penetrarían en la iglesia y arrastrarían discípulos por medio de falsas enseñanzas. (Hechos 20: 28-30)

Bien, los lobos habían aparecido, por tanto, Pablo exhorta al joven Timoteo a combatir esas perversas enseñanzas en 1 Timoteo 1:3-7, y 6: 3-5.

Ya que Timoteo está en conocimiento de la herejía, Pablo no necesita explicársela en detalle. Sin embargo parece ser que se trataba de un tipo de proto-gnosticismo (gnosticismo temprano). El gnosticismo fue una herejía que apareció en el siglo segundo y enseñaba que la salvación

provenía por medio de un conocimiento especial (gnosis) solamente poseída por los iniciados. Lo que Timoteo estaba combatiendo en Éfeso parece ser una forma embrionaria del gnosticismo. Pablo parece referirse a esta herejía en 1a Timoteo 6: 20

Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia

Aquí posiblemente se refiera al gnosticismo. De acuerdo a esa falsa doctrina, el comer carne y casarse estaban prohibidos (1a Timoteo 4: 1-3) y también poseían mitos acerca de la fe (1a Timoteo 1: 4-7).

Sabemos que los gnósticos, tergiversaban la creación de Dios. Eva era considerada como mediadora y figura redentora. Compare esto con lo que dice Pablo en 1a Timoteo 2:5 "hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre". Ella era anterior a Adán. El hombre vino a existir por la mujer, y le fue dado un conocimiento iluminado por medio de la mujer. Ya que ella fue la primera en comer del árbol del conocimiento, era considerada portadora de un conocimiento espiritual especial (gnosis). La herejía enseñaba que la mujer podía conducir al pueblo a un conocimiento iluminado (gnosis) representado por el árbol del conocimiento. Además, creían que la redención revertía completamente los efectos de la caída, de tal manera que el varón ya no estaba sujeto a las autoridades de la tierra y la mujer no estaba sujeta a su marido.

Por esta razón aquellos que aceptaban esta herejía preferían el liderazgo de las mujeres sobre los varones. Unos maestros extendían esta doctrina (1a Timoteo 20); 2a Timoteo 2:17, y esta encontró tierra fértil entre las mujeres (2a Timoteo 3: 6-9).

Debido a que las mujeres no eran educadas, eran las más susceptibles a caer en la herejía y sus casas eran el

canal apropiado por donde las falsas enseñanzas se esparcían rápidamente (1a Timoteo 3: 11; 5:13-15).

Algunas mujeres comenzaron a esparcir esta herejía en las reuniones. De igual forma comenzaban a enfrentarse a los varones cuando estos hablaban. Resumiendo, las mujeres estaban tratando de hacerse cargo de la iglesia. Esto es lo que llevó a Pablo a escribir: " La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio, pues Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión." (1a Timoteo 2:11-14)

Hay dos palabras paralelas que aparecen en este texto y en 1a Corintios 14:34-35. Ellas son "aprender" y "en silencio". Esto tiene gran significado.

1a Timoteo 2:11 La mujer aprenda (manthano), en silencio, con toda sujeción (hupotage).

1a Corintios 14:35. Y si quieren aprender (manthano) algo, pregunten en casa a sus maridos.

En el pasaje de 1 Timoteo, Pablo dice que las hermanas de Éfeso deben aprender en silencio y en sujeción. ¿Por qué? Porque tenían una educación muy baja. Pero además, porque habían sido engañadas con falsas enseñanzas.

La palabra griega, en este pasaje, para "silencio" es hesuquia y significa una inmovilidad temporal, como dando lugar para que otro hable. También tiene un sentido como el de "escuchar con atención". Es la misma palabra utilizada en Hechos 22:2 cuando dice: "Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio."

En efecto, 2a Timoteo 2:11 es la misma instrucción que Pablo le dio a las hermanas de Corinto. Es decir, las mujeres no deberían interrumpir la reunión.

Así pues, lo primero que Pablo le dice a Timoteo es: "No dejen a las

hermanas hacer preguntas con objeto de discutir con los varones; sino que, en sujeción, aprendan con atención y en silencio."

Luego Pablo dice que las hermanas no tienen que enseñar a los hermanos (1a Timoteo 2:12). Pero la frase, en el griego original, es muy esclarecedora. Está en el presente del verbo y dice literalmente: "Ahora yo no permito enseñar a una mujer."

Pablo no está trazando una regla universal: Por el contrario, está tratando con una situación específica, la de Éfeso. Está hablando a las mujeres de Éfeso que están esparciendo una falsa doctrina dentro de la iglesia. En consecuencia, les ha privado del derecho de hablar en la reunión.

Aquí hay algo más que tenemos que considerar. Timoteo ha conocido a Pablo por 15 años, ha viajado con el anciano apóstol, ha visitado las iglesias que él ha plantado. Si Pablo hubiera barrido a la mujer universalmente de hablar y enseñar en las reuniones, ¿por qué tiene que explicar esto a Timoteo en su carta? Timoteo ya debería saberlo.

Pero hay más. Pablo llega a decir que ninguna mujer en la iglesia puede "tener autoridad sobre el hombre". La palabra griega traducida por "tomar autoridad sobre" es *authenteo*. En todo el Nuevo Testamento, esta palabra es solamente utilizada una vez y es precisamente en este pasaje. Es significativo que Pablo no utilizara la palabra más común para autoridad (*exousia*) utilizada por él en otras cartas.

Authenteo es un término un tanto oscuro. Las mejores autoridades en la materia muestran que puede ser ambos "tomar la autoridad encima de" o, "uno que actúa en su propia autoridad" (*authenteo* - 831 - *Enhanced Strong's Lexicon*). Dado el contexto, debemos favorecer el segundo significado.

Después Pablo apunta con certeza al corazón de la herejía: ... Adán fue formado primero, después Eva; y

Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

Aquí Pablo deja muy claro que Eva no precedió en existencia a Adán. De igual manera dice que Eva fue la parte primera de la transgresión. Ella fue la engañada, al igual que las mujeres en Éfeso. En todos sus escritos, él siempre cuelga del cuello de Adán la responsabilidad de la caída. Pero dada esta situación tan particular, pone sus ojos sobre Eva. Al hacerlo así, destruye las falsas enseñanzas que las hermanas de Éfeso estaban promoviendo. No estaba formulando una norma universal de prohibir a las mujeres enseñar en las reuniones de la iglesia: estaría contradiciendo sus propias palabras. En 1a Corintios, Pablo dice, en numerosas ocasiones, que las mujeres pueden profetizar en la iglesia: 1a Corintios 11: 5; 1 Corintios 14: 26, 31.

Profetizar incluye enseñar, por eso en el versículo 31 Pablo dice "para que todos aprendan y sean exhortados".

Todos, hermanos y hermanas, tienen que "enseñar" y "exhortar", unos a otros, por medio de salmos, doctrina, lenguas, revelación, cánticos espirituales, etc. Colosenses 3: 16.

Las manifestaciones del Espíritu Santo, que incluyen profecía, palabras de conocimiento y de sabiduría, son dadas a toda la iglesia para un bien común (1a Corintios 12: 1-12) y, esos dones tienen que funcionar en las reuniones de la iglesia como leemos en 1a Corintios 14. La experiencia muestra que Dios confiere los dones espirituales a todos los hermanos sin discriminar

El escritor de Hebreos escribe a toda la iglesia, incluyendo a las hermanas que el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal, (Hebreos 5: 14) dándoles a entender que dada su edad espiritual ellos deben ser maestros. Por lo tanto, 1a Timoteo 2:12 no debe ser tomado como una declaración

formal del Pablo para que las mujeres nunca ministren en la iglesia cuando los varones están presentes. El pensar esto contradice el espíritu del Nuevo Testamento; y al hacerlo así, todas las mujeres tendrán que dejar de profetizar, exhortar, testificar y operar con sus dones espirituales. En este contexto, el cuerpo de Cristo (es decir una comunidad de Cristo en funcionamiento, no una denominación) produce maestros, alabanzas, profetas, etc. Y esta comunidad puede discernir cuál de esos dones es válido y cuál no lo es.

El abuso de un privilegio otorgado por Dios.

Este es el verdadero tema en 1a Corintios 14 y 1 Timoteo 2. En ambos, Corinto y Éfeso, Pablo insta a las hermanas a que no interfieran con los hermanos en el área de aprendizaje. ¿Por qué? Porque estaban interrumpiendo las reuniones debido a su falta de madurez espiritual y educación. En Éfeso se habían lanzado a tomar la autoridad de los hombres basadas en una falsa doctrina.

Pero el punto en la instrucción de Pablo es que la mujer puede aprender. Deben ser enseñadas por sus maridos, en la casa, para que eventualmente lleguen a encontrarse con ellos en un mismo nivel. En este aspecto, Pablo era un pensador progresista y un campeón del honor de la mujer, en aquellos días, en una época donde la noción de la superioridad del hombre estaba muy arraigada.

Los argumentos de Pablo, por tanto, no tienen nada que ver con el ministerio, sino con el orden que ha de mantenerse en las reuniones.

Resumiendo, Pablo fue llamado por Dios para liberar al hombre y a la mujer de las ataduras de la ley. Irónicamente algunos lo interpretan como que está entregando nuevas leyes. Los escribas, en los días de Jesús, aplicaban el Antiguo Testamento sin ninguna consideración del contexto local. Trágicamente, este literalismo frío existe entre nosotros.

Los modernos escribas tuercen aislados textos del Nuevo Testamento convirtiéndolos en leyes opresivas sin ninguna consideración hacia su condición local o temporal. El mensaje de Pablo promueve una libertad radical, no la esclavitud. Por tanto, si nuestra interpretación de lo que Pablo enseña contradice ese mensaje de libertad entonces estamos equivocados.

El cubrirse la cabeza

1a Corintios 11: 2-16 es un pasaje difícil de interpretar. Al igual que los "textos restrictivos" cada interpretación va a tener sus debilidades.

En lo cultural, el vestir es algo convencional. Un vestido apropiado en un país puede ser indecoroso en otro. El principio que se recalca en este párrafo es que las mujeres, en cuanto a vestidos, deben ceñirse a los usos que exige el sentir público de la comunidad en que viven. El velo era, y hasta cierto punto sigue siendo, símbolo de modestia y sujeción en todos los países orientales. Por tanto, en Corinto, el que una mujer no lo usara equivalía a renunciar a su modestia y negarse a reconocer la subordinación a su marido.

Ahora, ubicándonos en nuestra presente cultura, hay una frase que aclara el tema. Pablo dice: "Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?". ¿Cuál es mi posición acerca de que la mujer se cubra o no la cabeza? ¿En mi contexto cultural, afecta que la mujer se cubra o no su cabeza?

El punto de Pablo es que la mujer tiene plena libertad para cubrirse o no. La decisión es suya. El juicio es suyo y debe seguir su propia conciencia en este asunto; no debemos olvidarnos que a libertad fuimos llamados (Gálatas 5:1; 13-15).

Una conclusión.

¿Adónde nos lleva todo esto? La posición que le quita a la mujer su derecho de hablar en las reuniones de iglesia representa una forma de

interpretación muy frágil del Nuevo Testamento.

La realidad es que las hermanas no son parte menos vital de la iglesia que los hermanos. Los varones están en una gran necesidad de que las hermanas les muestren a Cristo. Tengamos presente que una de las figuras usada por el Espíritu para representar nuestra relación con Cristo es la de la esposa. Además, al contrario de la situación del primer siglo, las mujeres de nuestro tiempo están bien educadas. Socialmente no son inferiores.

Por tanto, los "textos restrictivos" solo se aplican a las mujeres que están interrumpiendo las reuniones de la iglesia por medio de preguntas mal formuladas o capciosas. Esto también se aplica a las mujeres que andan esparciendo falsas doctrinas o tratan de usurpar la autoridad de los varones.

Pienso que la forma de corregir y enfrentarse a otros, en una reunión, es mejor manejada por los varones. Las hermanas no deben ser abrumadas con esta penosa tarea: en el primer siglo no vemos a la mujer ejerciendo la labor de supervisora en la iglesia, la supervisión y el ministerio son dos cosas completamente diferentes.

A la luz de 1a Corintios 12: 20-25, excluir a las mujeres del funcionamiento normal en las reuniones de la iglesia es resucitar el sistema clerical con un nuevo estilo. Los hombres se convierten en la nueva clase clerical, son los únicos a los que se debe escuchar. Las mujeres se convierten en la nueva clase de laicos, lo que tienen que decir no es tan valioso. Estaríamos estableciendo la dicotomía clérigo-laico. El "unos a los otros" se tira por la ventana. La vieja levadura del autoritarismo es vestida con nuevos trajes. Y toda esa retórica acerca de restaurar el sacerdocio de todos los creyentes nos devuelve a eso... pura retórica.

El Señor Jesucristo es el único mediador entre el hombre y Dios. Al hacerlo así, estableció un nuevo

sacerdocio que incluye a hombres y mujeres por igual. El nuevo pacto nos hace a todos sacerdotes y la vida del cuerpo, que incluye las reuniones abiertas de la iglesia, es su expresión real y práctica.

Entendamos esto: malinterpretar uno de los puntos centrales del Nuevo Testamento, basándose en dos textos oscuros, trae consigo la creación de una casta clerical masculina.

Puesto que las hermanas son parte del sacerdocio real (1a Pedro 2:9), el Nuevo Testamento las invita a testificar, instruir, exhortar, profetizar, cantar y orar en las reuniones de la iglesia. (1a Corintios 11:5; 14:26,31; Colosenses 3:16; Hebreos 10:24-25). Las hermanas tienen plena libertad de abrir sus bocas y ministrar a sus hermanos en Cristo. Así, glorifican a Dios y ayudan a construir la iglesia.

Las reuniones de la iglesia son la salida natural de la experiencia espiritual de cada uno de los santos. Privar a la mujer de participar en esta descarga natural, es como embotellarla. Es taponar su espíritu. Estaríamos sugiriendo que ellas no escuchan ni perciben a Dios.

Para recordar

Gálatas 3:28 "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."

En una comunidad cristiana, debería haber libertad para todos. Cuidado con cualquier iglesia, tanto fuera como dentro del sistema institucional, que no la tiene.

Confío en que algunas hermanas encuentren, la libertad de toda opresión religiosa y puedan avanzar en Cristo, hacia la perfección. Δ

Alejandro J. Aussello, su esposa y sus cuatro hijos viven en Tandel, Buenos Aires, Argentina. Trabajaron desde hace varios años con niños en situación de riesgo en el centro "Pequeño hogar Cachorritos".

Indice del Volumen 5

Volumen 5, Número 1, juliolagosto 1999

¿Cuál es nuestra misión?, *Charles Simpson* / 2
Solidaridad, *Euclides Padilla* / 5
Comprometidos con Dios, *Antonio Sellers* / 8
Una Iglesia digna, *Daniel Zuccherino* / 10
Un siervo transformado, *José R. Frontado* / 14

Volumen 5, Número 2, setiembre/octubre 1999

Nuestro Padre Celestial, *Charles V. Simpson* / 18
Colaboradores de Dios, *Rubén de Jesús* / 21
Baales modernos, *Ricardo M. Pugliese* / 23
Booz, *José Ramón Frontado* / 26
Lucha y triunfo, *Daniel Zuccherino* / 30
Dos caras de la moneda, *Antonio Sellers* / 31

Volumen 5, Número 3, noviembre/diciembre 1999

Homenaje póstumo, *Hugo Zelaya* / 34
Un amigo nunca muere, *Marco Pérez* / 35
Instantáneas, *Noé Martínez* / 36
El Reino de Dios, *Daniel Zuccherino* / 37
La mujer cristiana, *C de Monterroso* / 40
La guerra contra Benjamín, *José R. Frontado* / 45

Volumen 5, Número 4, enero/febrero 2000

Lecciones de un pordiosero, *Hugo Zelaya* / 50
Obispado, *Jorge Luis Soto* / 53
El servicio al Señor, *Antonio Sellers* / 55
La obra restauradora, *Daniel Zuccherino* / 56
El abrigo de un pastor / *José R. Frontado* 60
Salud espiritual / *Arturo Benoit* 62

Volumen 5, Número 5, marzo/ abril 2000

El anonimato, *Noé Martínez* / 66
Sembradores de ideas, *Jorge L. Soto* / 67
Paternidad natural y espiritual,
Daniel Zuccherino / 69
Protejamos nuestros hijos,
Daniel Zuccherino / 73
La conquista imposible, *Ricardo Pugliese* / 76
Rompa ligaduras de dolor,
Osman Aguilar / 78

Volumen 5, Número 6, mayo/ junio 2000

Fe a prueba de fuego, *Charles Simpson* / 82
Trabajar para el Señor, *Hugo Zelaya* / 85
Improvisación o estructuración,
Mario Fumero / 88
La mentira, *Antonio Sellers* / 90
El trato de Dios con el pecado,
Maclovio Gómez / 92
Del valle a la gloria, *Ricardo Pugliese* / 94

Volumen 5, Número 7, juliolagosto 2000

Los campos están listos, *Charles Simpson* / 98
¿Y su talento?, *Hugo Zelaya* / 101
¿Vida sin sentido?, *Esteban Hernández*, 104
Los medios de comunicación,
Daniel Zuccherino / 105
El espíritu de valentía,
Ricardo Pugliese / 109

Volumen 5, Número 8, setiembre/octubre 2000

El valor de los hijos, *Charles V. Simpson* / 114
Flechas en la mano, *Hugo Zelaya* / 117
Liderazgo espiritual de la familia,
Daniel Zuccherino / 120
Honrando a los niños, *Marco Pérez* / 125
Marido y mujer, *Antonio Sellers* / 127

Volumen 5, Número 9, noviembre/diciembre 2000

La verdad bajo juicio, *Charles V. Simpson* / 130
Preservando la unidad, *Hugo M. Zelaya* / 133
Cómo responder a Dios,
Manuel Montes / 137
Salario en saco roto, *Serafin Contreras* / 140
Edificando para Dios, *Ricardo Pugliese* / 141

Volumen 5, Número 10, enero/febrero 2001

Cuando alguien se ha perdido,
Charles V. Simpson / 146
Hoy es día de buena nueva,
Hugo Zelaya / 149
Sirviendo a Dios en Espíritu,
Rodrigo Abarca / 153
Llevar fruto, *Daniel Zuccherino* / 157
Una habitación permanente,
Ricardo Pugliese / 158

Volumen 5, Número 11— marzo/abril 2001

La disciplina en la iglesia,
Hugo M. Zelaya / 162
La iglesia local, *Derek Prince* / 165
La crisis moral, *Bob Munford* / 170
Tenemos este problema,
Don Basham / 171

Volumen 5, Número 12— mayo/junio 2001

La secularización de la iglesia,
Hugo Zelaya / 178
¿Se puede tocar eso en la iglesia?,
Carlos Zelaya / 182
Sal y luz, *Daniel Zuccherino* / 185
Entrevista con Francis Schaeffer, / 188

Volumen 5, Número 13, juliolagosto 2001

Gracia barata, *Dietrich Bonhoeffer* / 194
Secularización vs radicalidad, *Marco Pérez* / 199
La psicologización de la iglesia,
W. MacDonald / 202
La caña de pescar, *Antonio Sellers* / 201
Influencia externa en los hijos,
Gonzalo Vega / 206

Volumen 5, Número 14, setiembre/octubre 2001

Los ancianos en el orden de Dios,
Charles V. Simpson / 210
Pluralidad de liderazgo, *Hugo M. Zelaya* / 214
Modelos de ministerio pastoral,
Johan Stott / 217
Los maestros de mi alma, *Jorge L. Soto* / 221
Cambia la manera de pensar,
Ángel C. López / 222

Volumen 5, Número 15, noviembre/diciembre 2001

Dos ciudades, *Charles V. Simpson* / 226
La restauración de la iglesia, *Hugo Zelaya* / 230
La decadencia espiritual,
Ricardo M. Pugliese / 234
Venga tu reino, *Daniel Zuccherino* / 236
Creciendo de rodillas, *Yoan F. Cuevas* / 239

Volumen 5, Número 16, enero/febrero 2002

Dos ciudades, *Charles V. Simpson* / 242
En la mesa del rey, *Hugo Zelaya* / 245
Los ministros, *Roberto Sáez F.* / 248
La multiforme gracia de Dios,
Daniel Zuccherino / 252
Enfrentando la crisis, *Serafin Contreras* / 255

Volumen 5, Número 17, marzo/abril 2002

La judaización de la iglesia, *Hugo Zelaya* / 258
La conferencia de Jerusalén, *Robert H. Boll* / 262
Iglesia, judaísmo y cristiandad,
Johanan Rakkav / 266
Volver a las raíces, *Vicente C. Monroy T.* / 269
Yo si sabo mucho, *Yoan F. Cuevas* / 271

Volumen 5, Número 18— mayo/junio 2002

El ministerio de la mujer en la iglesia,
Hugo Zelaya / 274
El supremo llamado de la mujer,
Minnie Coleman / 276
La mujer soltera, *Nancy Clark* / 280
¿Y el papel de la mujer, *Alejandro Aussello* / 282

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 18 • 2002 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez B. + Administrador: Franklin Aguilar
Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.
El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.
Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.
A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080
Fax (506) 236-5028
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

